

# LA GUERRA EN COREA

PALABRAS DE MAC ARTHUR.—EJERCITO INTERNACIONAL.—

A.P.C.E.

SIG.: 1.26/1458

GESTIONES DE PAZ.—MOVILIZACION DE LOS EE. UU.

Por CARLOS ESPLA

(Redactor de NOSOTROS)

315.

AL comenzar la cuarta semana de la guerra en Corea, el general MacArthur, comandante supremo de las fuerzas militares de las Naciones Unidas, ha declarado que, con el despliegue en el teatro de las operaciones del Octavo Ejército norteamericano, movilizadas desde el Japón, ha terminado la primera fase de la campaña y han perdido los coreanos del norte las oportunidades de victoria que les ofreció la situación militar en los primeros días de lucha.

## EXPLICACION DE LOS REVESES

El mismo parte explica brevemente los reveses militares sufridos con anterioridad por la decisión desesperada de enviar a Corea las fuerzas norteamericanas a medida que fué posible transportarlas, como único medio de hacer frente a la situación. Pero ésta ha de quedar modificada ahora con la intervención del Octavo Ejército. No quiere decirse con ello que, a partir de ese momento, la suerte de las armas haya de cambiar radicalmente, sin más contratiempos. Pero sí que el mando militar cuenta ya allí con fuerzas que le permiten una acción eficaz, aunque todavía no disponga de todos los medios que habrán de necesitarse para asegurar la victoria. Según cálculos de algunos técnicos, MacArthur precisará para ello acaso 250,000 hombres, con un considerable apoyo de tanques, artillería pesada y aviación.

Antes de publicarse ese parte del jefe militar norteamericano la situación en Corea se consideraba sobremanera grave, y algunos críticos autorizados habían examinado ya la posibilidad de un Dunquerque en Corea, de donde tuvieran que salir las fuerzas de los Estados Unidos para organizar luego un contraataque desde el Japón. La declaración de MacArthur parece disipar tal posibilidad. Pero dicho jefe no dispone aún sobre el terreno de las fuerzas necesarias para considerar el peligro totalmente conjurado.

## BAJO LA BANDERA DE LAS NN. UU.

Aunque teóricamente las fuerzas militares que están luchando en Corea lo hacen bajo la bandera de las Naciones Unidas y en cumplimiento del Acuerdo del Consejo de Seguridad, que

es un órgano permanente y ejecutivo, en realidad —como ya hemos dicho en otra ocasión— la mayor responsabilidad ha sido asumida a los Estados Unidos, que aporta el esfuerzo casi total. ¿Con qué fuerza militar contribuirán a la lucha los demás países miembros de las Naciones Unidas? Esta pregunta la hizo el secretario general Trygve Lie hace no muchos días, y las respuestas recibidas hasta ahora permiten sólo cálculos muy moderados. Una exploración oficiosa hecha por funcionarios de las Naciones Unidas daba como probable la cifra de 30,000 ó 40,000 soldados que podrían ser movilizadas por quince o veinte países miembros de las Naciones Unidas, para ponerlos a las órdenes del comandante supremo. Y aun algunos consideran exagerada esa cifra, aun cuando sólo se trataría del envío de una fuerza "simbólica" de 1,000 ó 2,000 hombres por cada país. Pero, incluso en el caso de reunir tal fuerza, todavía harían falta más de 200,000 hombres para completar la que reclama la acción militar en Corea.

Pone ello de manifiesto la dificultad de organizar una milicia internacional de esa importancia, formada por la colaboración voluntaria de países que no todos sienten el impulso nacional de la guerra. En el caso de Corea, la fuerza militar al servicio de la organización internacional se podrá asegurar por la resuelta actitud de los Estados Unidos.

## EJERCITO INTERNACIONAL

La idea de organizar una milicia internacional que pudiera combatir contra cualquier agresión fué examinada ya en tiempos de la antigua Sociedad de Naciones, paralizada por la regla de la unanimidad, como las Naciones Unidas, lo han estado por la del veto. El organismo de Ginebra preveía también sanciones económicas y militares contra el agresor, aun cuando no por procedimiento tan rápido y enérgico como el que se concretó luego en la Carta de San Francisco. Pero el Ejército Internacional, encargado de tal función de policía sólo pasó de ser entonces un tema de divagación en las reuniones ginebrinas. Contra ella disparó Jacques Bainville una pregunta terrible: "¿Qué pasaría si el Ejército Internacional fuese derrotado?" Los acontecimientos de

Corea, en esa primera fase de la campaña a que alude el general MacArthur en su parte, habrán hecho recordar a algunos la tremenda pregunta del escritor nacionalista francés. Claro es que, en el caso de Corea, el Ejército Internacional es en realidad el Ejército de los Estados Unidos y que en la lucha entablada contra el agresor hay comprometida la responsabilidad de un pueblo poderoso que pondrá todos sus medios en acción para asegurar la victoria.

Los Estados Unidos tienen un objetivo claro de guerra, y no cesarán en su empeño hasta conseguirlo: hacer retroceder a los coreanos del norte más allá del paralelo 38, de donde partió la agresión, o sea, vencerla en cumplimiento del mandato de las Naciones Unidas.

## GESTIONES DE PAZ

Por ello las gestiones de paz realizadas en los últimos días —mientras la situación militar presentaba los aspectos más desfavorables para las fuerzas que luchan bajo la bandera del organismo internacional— no han dado ningún resultado positivo. Dichas gestiones obedecen a dos iniciativas distintas: una la que motivó las conversaciones del embajador británico en Moscú, sir David Kelly, con el viceministro de Relaciones Exteriores soviético Andrei Gromyko, y otra la llevada al cabo por el primer ministro de la India Jawaharlal Nehru con el envío de sendas notas a los gobiernos de Washington y de Moscú.

La gestión inglesa puede considerarse como continuación de la que el propio Departamento de Estado realizó en el primer momento cuando se dirigió al Kremlin pidiéndolo que influyese cerca del gobierno comunista de Pyongyang para que pusiera fin a la invasión del territorio sur. Este ruego no fué atendido por la URSS. La misma gestión realizó en el Kremlin el gobierno inglés, y las conversaciones diplomáticas sobre el asunto continuaron aún después de haber decidido Inglaterra su participación al lado de los Estados Unidos. A petición de Gromyko, el embajador inglés presentó una fórmula concreta, para llegar a la paz, y que consistía en la retirada de los comunistas coreanos al norte del paralelo 38, tras de los cuales podría ponerse fin a la acción militar en Corea y más tarde celebrar, bajo fiscalización internacional, unas elecciones

libres en las que Corea decidiera su destino. Tal fórmula se ajustaba a los acuerdos del Consejo de Seguridad contra la agresión, y de las conversaciones tuvo en todo momento al corriente el gobierno inglés al norteamericano; pero dicha fórmula no fué aceptada por Moscú.

La iniciativa del primer ministro de la India ha encontrado, en cambio, eco favorable en el Kremlin. La retirada de los coreanos del norte podría ser examinada por el Consejo de Seguridad, con la participación del delegado de la China comunista y del delegado soviético reintegrado, en consecuencia, a sus trabajos.

Pese a la indudable buena intención de Nehru, ello significaría en cierta forma el reconocimiento de la ilegalidad de los acuerdos adoptados hasta ahora por el Consejo de Seguridad, con participación del delegado nacionalista chino y en ausencia del soviético. Con la nueva participación de éste y del delegado comunista chino la acción militar del Consejo podría, además, verse paralizada aún antes de retroceder los coreanos del norte a su territorio.

Los Estados Unidos no han aceptado esa fórmula que significaría la anulación de cuanto ha sido motivo de su intervención en la guerra de Corea. Si alguna garantía puede haber para la paz del mundo es la de no transigir con la agresión. La lección de Munich no ha sido olvidada. Munich no trajo la paz; trajo precisamente la guerra. Toda fórmula de paz —en ello coinciden Estados Unidos, Francia, Inglaterra—, ha de empezar por esta condición previa: que vuelvan los coreanos del norte a pasar el paralelo 38.

## MOVILIZACION DE UN PUEBLO

Al servicio de esta fórmula de paz contra la agresión ponen los Estados Unidos todo su inmenso poderío. En su último mensaje al Congreso el Presidente Truman ha pedido que el país movilice todos sus recursos nacionales. Concretamente ha pedido un aumento de 10,000 millones de dólares para los gastos militares y amplias facultades para aumentar los gastos en Corea —donde el Presidente preve una guerra dura— y protegerse contra la posibilidad de una tercera guerra mundial.